

Animalitas

Aristóteles

“De todos los animales sólo el hombre es capaz de deliberación. Muchos animales comparten con él la memoria y la facultad de aprender. Pero ningún animal, salvo el hombre, posee la facultad de recordar”.

Aristóteles, Historia de los animales.

“El único, entre todos los animales, que posee la razón”.

Aristóteles, Política.

Celso

“No es sólo para el hombre que ha sido ordenado el mundo visible. Todas las cosas nacen y perecen para el bien común del conjunto, mediante una incesante transformación de elementos [...]. No puede decirse que con la lluvia Dios favorezca especialmente la alimentación del hombre más bien que la de las plantas, de los árboles, de las hierbas y de las espinas; y si se pretende que todas estas creaciones de la tierra crecen para el hombre cabe preguntarse por qué no para las bestias salvajes y privadas de razón [...]. Si se alega este verso de Eurípides: ‘el sol y la noche están al servicio del hombre’, yo preguntaría por qué están hechos para nosotros y no para las hormigas y las moscas [...]. Si se objeta que nosotros somos los reyes de

los animales porque los cazamos y los comemos, se puede también sostener que más bien somos nosotros los que les estamos destinados porque ellos también nos cazan y nos devoran”.

Celso, Discours vrai contre les chrétiens.

René Descartes

“Pero el más grande de todos los prejuicios que conservamos de nuestra infancia es el creer que las bestias piensan...”

Sin embargo, aunque yo doy como demostrado que no se podría probar que haya pensamiento en las bestias, no creo que se pueda demostrar que lo contrario no sea posible, porque el espíritu humano no puede penetrar en el corazón (para saber lo que allí pasa), pero, examinando antes lo que hay de probable, no veo ninguna razón para probar que las bestias piensan, sino que, por tener dos ojos, orejas, una lengua y los otros órganos de los sentidos tales como los nuestros, sea plausible que éstas tengan el sentimiento que nosotros poseemos, es necesario atribuir a éstas un pensamiento similar.

Ahora bien, como estos sentimientos son comunes a todos, ellos han conformado desde la infancia los espíritus. Pero hay otros más fuertes, y mucho más numerosos, acerca del sentimiento contrario, y que no se presentan con facilidad en el espíritu de todo el mundo; como, por ejemplo, que es más probable hacer mover como máquinas a los gusanos de la tierra, mosquitos, orugas y al resto de los animales, que atribuirles un alma inmortal.

[...]

Y aunque éstas (las bestias) nos hagan conocer muy claramente sus movimientos naturales de enojo, miedo, hambre y otros similares, o por medio de la voz u otros movimientos corporales; sin embargo no se ha observado que ningún animal haya llegado a tal grado de perfección como

para utilizar un verdadero lenguaje, es decir, que nos haya indicado por la voz o por otros signos, algo que se lo pueda relacionar antes con el pensamiento que con un movimiento natural, puesto que la palabra es el único signo y la única marca segura del pensamiento encerrado en el cuerpo. Ahora bien, todos los hombres, los más estúpidos y los más insensatos, incluso los que están privados de los órganos de la lengua y la palabra, se sirven de signos; en su lugar las bestias no hacen nada similar, y esto es lo que se puede considerar como la verdadera diferencia entre el hombre y la bestia.

Para resumir deo de lado otras razones que sustraen el pensamiento a las bestias. Es necesario por lo tanto indicar que yo hablo del pensamiento, no de la vida o del sentimiento, puesto que yo no le quito la vida a ningún animal, no haciéndola consistir más que en el calor del corazón. No les niego tampoco el sentimiento, en tanto que éste depende de los órganos del cuerpo. De esta manera mi opinión no resulta tan cruel a los animales como favorable a los hombres. Yo les digo a éstos que no están atados a los sueños de Pitágoras, puesto que los eximo de la sospecha de crimen cuando matan a los animales”.

Descartes, R., Correspondencia.

“En cuanto a las señales que hacen los perros con sus colas, estos son solamente movimientos que acompañan las afecciones, y creo que es necesario distinguirlos cuidadosamente de la palabra, que es la única señal cierta del pensamiento que está escondido en el cuerpo.

Usted podría decir lo mismo de los niños, etc. Hay una gran diferencia entre los niños y los animales; sin embargo no creería que los niños tienen un alma si no viera que ellos son de la misma naturaleza que los adultos. En cuanto a los animales, éstos no alcanzan nunca una edad en la cual se noten mínimas señales de pensamiento”.

Descartes, R., Correspondencia

Baruch Spinoza

“Se puede ver por esto que la ley que prohíbe inmolar a los animales se funda más bien en una vana superstición y en una misericordia femenil que en la sana razón. La regla de la investigación de lo útil nos enseña la necesidad de unirnos a los hombres, pero no a las bestias o a las cosas cuya naturaleza difiere de la humana; tenemos respecto a ellas el mismo derecho que tienen sobre nosotros, o más bien, definiéndose el derecho de cada uno su virtud o su potencia, los hombres tienen mucho más derecho sobre los animales que los animales sobre los hombres. No niego, sin embargo, que los animales sientan; pero niego que esta razón impida considerar nuestro interés, usar de ellos y tratarlos conforme mejor nos convenga, puesto que no concuerdan en naturaleza con nosotros y puesto que sus afecciones difieren en naturaleza de las afecciones...”

Spinoza, B., Ética.

“Al margen del hombre no conocemos en la naturaleza singular nada cuyo Espíritu pueda satisfacernos, a lo que podamos vincularnos amistosamente o con cualquier tipo de relación, y, en consecuencia, a todas las cosas existentes en la naturaleza, fuera del hombre, las reglas de nuestra propia utilidad no obligan que las conservemos; sino que nos enseña, con miras a los distintos usos posible, que podemos conservarlas, destruirlas o adaptarlas a nuestras costumbres de la manera que queramos”.

Spinoza, B., Ética.

Immanuel Kant

“Los animales no tienen conciencia de ellos mismos y en consecuencia sólo son medios con miras a un fin. Este fin es el hombre. Por lo tanto éste no tiene ningún deber inmediato hacia ellos”.

Georg Wilhem Friedrich Hegel

“Su vida psíquica [del animal], en cuanto es el interior que adquiere una expresión en el rostro, es pobre, abstracta y despojada de expresión. Más aun, este interior no se manifiesta como interior en la manifestación fenomenal, el viviente natural no revela su alma a sí mismo, pues lo natural se define precisamente por el hecho de que su alma permanece interior, vale decir que no se exterioriza como algo ideal [...]. Por su rostro el animal sólo permite a la mirada adivinar confusamente su alma, pues él mismo sólo tiene la confusa apariencia de un alma, como aliento que se extiende sobre el todo y conduce los miembros a la unidad [...]. El lugar propiamente dicho de las actividades de la vida orgánica permanece oculto, nosotros sólo vemos los contornos exteriores del rostro, y éste está completamente recubierto de plumas, de pelos, de espinas o de caparzones”.

G.W.F. Hegel

Arthur Schopenhauer

“¡Qué misterio impenetrable está encerrado en cada animal! Mirad la primer bestia que llega, mirad a vuestro perro: con qué alegría, con qué confianza se deja vivir! Miles de perros debieron morir antes de que éste llegara a existir. Pero la desaparición de esos miles de perros no ha borrado la idea del perro; todas esas muertes no lo han oscurecido con la más mínima nube. Y de esta manera el perro existe tan fresco, tan nuevo y tan fuerte como si hoy fuera su primer día, como si su último día no fuera a llegar, y en sus ojos arde el principio indestructible, la fuerza primitiva

que lo anima. ¿Qué es lo que ha muerto entonces durante todos estos años? No es el perro, que se alza intacto, sino la sombra, la imagen reproducida por nuestro modo de conocimiento ligado al tiempo [...]. Desgraciadamente es por las vivisecciones, para las cuales el animal moralmente más noble de todos es utilizado, porque el sistema nervioso muy desarrollado del perro lo vuelve más receptivo al dolor”.

Schopenhauer, A., El mundo como voluntad y representación.

Friedrich Nietzsche

“Él ofrecía un toro hecho de hiel y de harina. Buscaba inculcar en todos la unidad de todo lo que vive, explicando que comer carne es una especie de autofagia, el asesinato de lo que nos es próximo. Todo lo que vive es uno, los hombres, los dioses y las bestias. La unidad de lo viviente es el pensamiento parmenídeo de la unidad del ser bajo una forma infinitamente más fecunda, una simpatía profunda con toda la naturaleza, una compasión desbordante se agrega a ella [...]. Maldecía el día en que sus labios tocaron el alimento sangriento, este parecía ser su crimen: la suciedad por la muerte”.

Nietzsche, F., El nacimiento de la filosofía en la época de la tragedia griega

Georges Bataille

“El animal abre ante mí una profundidad que me atrae y que me es familiar. Esa profundidad en cierto sentido la conozco: es la mía. Es también lo que me es más lejanamente escamoteado, lo que merece ese nombre de profundidad que quiere decir con precisión lo que me escapa. Pero es tam-

bién la poesía... En la medida en que puedo ver también en el animal una cosa (si le como —a mi manera, que no es la de cualquier otro animal— o si le domestico o si le trato como objeto de ciencia), su absurdo no es menos corto (si se quiere, menos próximo) que el de las piedras o el aire, pero no es siempre; y nunca lo es del todo, reductible a esa especie de realidad inferior que atribuimos a las cosas. Un no sé qué de dulce, de secreto y de doloroso prolonga en esas tinieblas animales la intimidad del fulgor que vela en nosotros. Todo lo que finalmente puedo mantener es que tal visión, que me hunde en la noche y me deslumbra, me acerca al momento en que, ya no dudaré más, la distinta claridad de la conciencia me alejará al máximo, finalmente, de esta verdad incognoscible que, de mí mismo al mundo, se me aparece para hurtarse”.

Bataille, G., Teoría de la religión.

Hans Jonas

“Tres características distinguen la vida animal de la vegetal: la capacidad de moverse, la percepción y el sentimiento. La conexión necesaria entre movimiento y percepción es palmaria, y ya fue estudiada por Aristóteles, mientras que la conexión necesaria entre movimiento y sentimiento (movimiento del ánimo) precisa ser investigada con más detalle. Esta investigación mostrará que las tres facultades son expresión de un principio común”.

Jonas, H., El principio vida.

“En la reflexión sobre sí mismo la escisión sujeto-objeto que comenzó en la evolución animal alcanza su más alto grado. A partir de ese momento, dicha escisión se plantea también en el punto medio de la vida dotada de la capacidad de sentir, que de esa manera queda disociada de sí misma. Sólo pasando por la inmensa distancia de ‘ser objeto para sí mismo’ puede el hombre ‘tenerse’ a sí mismo. Pero el hecho es que se tiene a sí mismo,

cosa que ningún animal puede hacer. El interés vital característico de la capacidad de sentir que subyace a la osadía y al esfuerzo de toda vida, y que siempre persigue ante todo disfrutar de la mismidad en el encuentro con la aliedad, ha hallado aquí, en un audaz rodeo, su verdadero objeto, que a la vez, en cierto sentido, es su objeto original. Al igual que sucede con todos los demás logros de la vida, el precio que hay que pagar para la consecución de éste es muy alto. De la misma manera que la satisfacción humana es distinta de la animal y la supera con creces por lo que hace a su posible volumen, también es distinta y mucho mayor la capacidad de sufrimiento del hombre, por más que este recorra también algunos de los grados de la escala del sentir animal. Sólo el hombre puede ser feliz o infeliz en virtud de la evaluación de su ser con arreglo a criterios que van más allá de la situación inmediata”.

“*Quaestio mihi factus sum* ‘me he convertido en una pregunta para mí mismo’: religión, ética y metafísica son otros tantos intentos, que nunca han llegado a su término, de salir al encuentro de esa pregunta en el horizonte de una interpretación global del ser y darle respuesta. Con la aparición de esta posibilidad, la historia releva a la evolución y la biología da paso a la filosofía del hombre”.

Jonas, H., El principio de vida.

Jacques Derrida

“Desde el vacío de su carencia, una carencia eminente, una carencia completamente distinta de aquella que atribuye al animal, el hombre instaura o reivindica de una sola y misma vez su *propiedad* (lo propio del hombre que tiene incluso como propio no tener propio) y su *superioridad* sobre la susodicha vida animal. Esta última superioridad, superioridad infinita y por excelencia, tiene como su propio el ser a la vez *incondicional* y *sacrificial*”.

Derrida, J., El animal que luego estoy si(gui)endo.

“Se han dado la palabra para encerrar a un montón de seres vivos bajo un único concepto: El Animal, dicen. Y se han dado esta palabra otorgándose de esta manera a sí mismos, con el fin de reservarlo para sí mismos, los humanos, el derecho a la palabra, al nombre, al verbo, al atributo, al lenguaje de las palabras, en resumen, a eso mismo de lo que estarían privados los otros en cuestión, aquellos a los que se encierra en el gran territorio del animal. Todos los filósofos que interrogaremos (desde Aristóteles a Lacan, pasando por Descartes, Kant, Heidegger, Lévinas), todos, dicen lo mismo: el animal está privado de lenguaje. O, más concretamente, de respuesta, de una respuesta que hay que distinguir precisa y rigurosamente de la reacción: del derecho y del poder de ‘responder’. Y por lo tanto, de tantas otras cosas que serían lo propio del hombre”.

Derrida, J., El animal que luego estoy si(gui)endo.

“De cualquier modo que se lo interprete, cualquiera que sea la consecuencia práctica, técnica, científica, jurídica, ética o política que se extraiga de ahí, nadie hoy puede negar este acontecimiento, a saber, las proporciones *sin precedentes* de este sometimiento del animal. Podemos llamar violencia a este sometimiento cuya historia intentaremos interpretar aunque sea en el sentido moralmente más neutro de aquel término e incluso cuando la violencia intervencionista se practica en ciertos casos muy minoritarios y en absoluto dominantes, no lo olvidemos jamás, al servicio o para la protección del animal, pero la mayoría de las veces del animal humano. Nadie puede tampoco negar con seriedad la denegación. Nadie puede ya negar con seriedad ni por mucho tiempo que los hombres hacen todo lo que pueden para disimular o para disimularse esta crueldad, para organizar a escala mundial el olvido o la ignorancia de esta violencia que algunos podrían comparar a los peores genocidios”.

Derrida, J., El animal que luego estoy si(gui)endo.

Giorgio Agamben

“Como si la determinación de la frontera entre lo humano y lo animal no fuera simplemente una cuestión más sobre la cual discuten filósofos y teólogos, científicos y políticos, sino una operación metafísico-política fundamental, y en la cual sólo algo así como un ‘hombre’ puede ser decidido y producido”.

Agamben, G., Lo abierto.

“La máquina antropológica del humanismo es un dispositivo irónico que verifica la ausencia para *Homo* de una naturaleza propia, manteniéndolo suspendido entre una naturaleza celeste y una terrena, entre lo animal y lo humano; y por ello, siendo siempre menos y más que sí mismo”.

Agamben, G., Lo abierto.

“Volver inoperante la máquina que gobierna nuestra concepción del hombre significará, por lo tanto, ya no buscar nuevas articulaciones –más eficaces o más auténticas–, sino exhibir el vacío central, el hiato que separa –en el hombre– el hombre y el animal, arriesgarse a este vacío: suspensión de la suspensión, *shabbat* tanto del animal como del hombre”.

Agamben, G., Lo abierto.

La traducción de Descartes fue realizada especialmente por Cesar Marchesino. Las traducciones de Hegel y Nietzsche fueron realizadas especialmente por Alberto Drazul.